

y el peligro de que enemigos de usted aprovechen el doloroso estado de alma en que se halla la señora, y con sus nervios encalabrinados y rotos fustiguen la reputación de usted en lo más sagrado para todo hombre que se respete. Desde tan lejos, y sin haberla visto, no puede usted ni Salomón que resucitase, juzgar este asunto.

Guarde usted esta carta para que lo comentemos al andar del tiempo.

En su novela *El oro de Mallorca*, que se estima como autobiográfica, el protagonista se entretiene en explicar a una «Margarita», que se siente muy curiosa de su vida amorosa, los detalles fundamentales de los grandes episodios de la misma. «Fui casto en el despertamiento, en el orto del astro. Pero después el ardor del ambiente y las palpitaciones de la naturaleza maestra se impusieron.» «... un desencanto incomparable, ante la realidad de las cosas, le destrozó (después) su castillo de impalpable cristal. Ello fue el encontrar el vaso de sus deseos, poluto... ¡Ah, no quería entrar en suposiciones vergonzosas, en satisfacciones que le daría una explicación científica! La verdad le habla con su firme lenguaje: el *obex*, el obstáculo para su felicidad, surgía. Un detalle anatómico deshacía el edén soñado... La razón y la reflexión no pueden nada ante eso. Es el hecho, el hecho el que grita. Su argumento no permite réplica alguna. Una ausencia larga lograría traer el relativo olvido. La distancia y el peso de los años trajeron mayor solidez al juicio, a ese respecto. Se arrancó la imagen amada de su interior santuario poético; o, mejor dicho, si no la arrancó del todo, puso sobre ella un velo que oscurecía el despecho...»

«... y luego fue el renovar, a causa de un vulgar incidente, de una celada, más bien dicho, las antiguas relaciones, los ya otorgados amoríos... Y con la complicidad de falsos amigos, y el criterio obtuso de gentes de villorrio, la trampa de alcohol, la pérdida de voluntad, una escena de folletín, con todo; y la aparición súbita de un sacerdote sobornado y de un juez sin conciencia; y el melodrama familiar; y el comienzo del desmoronamiento de dos existencias...»

«Y el continuó (*el protagonista, hablándole a aquella Margarita*) contándole el subsiguiente abandono de la que había sido a la vez víctima y victimaria, quizá inconsciente; la fuga, digámoslo así, hacia muy lejanos lugares, la náusea moral, el horror de lo cometido en un momento de razón perdida, y la palabra de la pobre amante, que se daba cuenta del crimen trascendente que había realizado y que, después de todo, no tenía más disculpa que su deseo personal.»

Otras cartas en que le hablan al poeta de su esposa Rosario.

*Riviera Palace Hotel  
Monte-Carlo*

Palace Hotel  
Cie. Intle. Grands Hotels.

12 Fbro.

Con dolor en el alma, mi querido Poeta, tengo que privarme de abrazarle como había pensado; pero ¿qué hacer? ¡Mis presunciones a la buena vida son muy grandes y mis medios muy pequeños! El dinero que traje de Manchester se acabó ya, y si no fuese que tengo comprado el billete hasta Roma me volvería inmediatamente. Además las noticias que vienen de Washington son alarmantes: La guerra entre Nic. y Honduras va a estallar de un momento a otro, no sé qué hacer, y es probable que regrese a la frontera, porque el Consulado no dará nada, y si ganamos puedo volver en mejores condiciones; si caigo dedíqueme unos versos a mi memoria.

Vi a Rosario en París, está furiosa conmigo, y se negó a tratar del asunto; don Crisanto de parte de ella, jurídicamente su proceder es ilegal; la Legación no tiene que conformarse a oposiciones de jurisdicción extranjera.

Recuerdos a Francisca, y María.

afmo.  
R. Solórzano

*Paris, 10 de Agosto de 1907.  
9 rue Bourdaloue.*

Señor Rubén Darío. La Pagoda. Brest.

Muy estimado Señor Darío:

Hace tiempo no tengo el gusto de ver su grata correspondencia y, por consiguiente, sin ninguna que contestarle.

La presente tiene por objeto saludarle principalmente y darle algunas noticias de este París a quien tanto queremos, de todo está usted muy bien enterado y sólo le haré una repetición. Como viajeros, tenemos al amigo Fombona, quien me ha hecho varias visitas y después se fue a Hollande, el señor S. Cardenal, que hace poco perdió a su joven hijo después de haberlo tenido enfermo con muchos sufrimientos, el señor J. Sansón y toda su familia, el señor Cusín y señora, Pérez Mascayano, Ramos Martínez, que piensa dar una vuelta por la Bretaña, según dice. Acompaña actualmente al simpático paisano y amigo, Luis Quintabilla, quien tiene la suerte de ocuparse en llevar notabilidades de artistas europeas, disponiendo de la inmensa cantidad que requiere este asunto.

Yo me he permitido de dar dos veces al mes un té, pasteles y vinos a los amigos, y aparte del gusto de verlos en casa, *tenemos la facilidad de comunicarnos diferentes asuntos que no sería posible hacerlo por correspondencia* (nota al margen «Alcahueterías») sólo usted nos falta

en este círculo íntimo de americanos, de paso por esta Europa. Me prometo hacerle un recibimiento especial a su llegada, y para no cansar a los amigos, las dos veces que me permita este lujo será de cuatro a siete. Como usted sabe yo no tengo otra cosa de que platicarles que no sea de comercio y proyectos de grandes empresas, que tal vez me puedan ayudar en alguna.

Respecto a su persecutora, la he visto de visita en el hotel América, que es donde residen los viajeros nicaragüenses; he notado que sólo por educación la reciben y dan conversación; en cambio ella tiene en movimiento a todos, ya para sus compras lo mismo que para cosas privadas; en casa ha venido dos veces, a pesar del mal recibimiento que la hace mi esposa; en la última pretendió registrar mi correspondencia en mi ausencia para saber algo de usted, y resultó pésimo para ella, por haber terminado mal su intento, haciendo serias observaciones Anita; yo creo no se presentará otra vez. Estando ausente la familia Valdés no sé cuál es ahora su residencia.

Una que otra vez he pasado por su casa a ver si ha llegado alguno. Si se han encontrado ya marchante para el mobiliario, digánmelo para no proponerlo, tengo encargado del señor Sansón de comprarle algunos muebles, y entre ellos, desea una pequeña biblioteca, como la que usted tiene, así como el escritorio y sillón, en caso de quererlos vender lo podría hacer sin que supiera pertenece a usted.

El joven Lora ha regresado de La Haya y no sé que piensa hacer en este París, en donde no quiere hacer otra cosa que literatura, muy difícil por cierto, para ganarse la vida, aquí en donde tenemos verdaderas notabilidades con los elementos que requiere esta carrera tan envidiable por los aficionados.

Confidencialmente le digo que nuestro buen amigo Pérez Mascayano tiene muy adelantada una gran obra, que consiste en la edición de un anuario artístico literario e ilustrado de gran lujo, teniendo de tres a cuatrocientas páginas, cuenta ya con la mitad del capital, que son, aproximadamente, cinco mil francos, y desea socio que facilite otros tantos; el arreglo es bien claro, este capitalista recibirá en cambio un 10 por 100 de utilidad y documento comercial, garantizando el pago al año de efectuarse esta operación, si usted sabe de alguna persona que le interese o usted puede hacerlo, tendría mayores ventajas. Ocho mil anuarios a cinco francos son cuarenta mil francos.

Con recuerdos cariñosos de su buen amigo, se despide

*Julio Sedano*

*París, Agosto 22 de 1907.  
9 rue Bourdalouse.*

Muy estimado Señor Darío:

Cuanto siento que no hubiera llegado a tiempo la carta que dirigí a la «Perseguidora» o tal vez mucho mejor para evitarle malos ratos, no se engaña Ud., fué contestación a la carta que me dirigió haciendo

alarde de estar en el hotel continental con Ud. y haciéndome único responsable de la actitud que Ud. tiene para ella. Los términos de la carta que me mando son los siguientes: «De mis combersaciones con Rubén he sabido todo cuanto Ud. ha hecho contra mi y palabras testuales de mi marido —Ha sido Ud. el enemigo más venenoso para nosotros que solo ha tratado de acabar con nuestra fecilidad— Gracias por su intervención y le aconsejo que continúe y haga el viaje a Nicaragua *mi patria*» Después de esta famosa amenaza he recibido otra a la cual he contestado en terminos mas claros que la otra y así hemos quedado en paz, no se lo que me sobrevenga. Es por esto que le anuncie que soy alacran mexicano, con razón Vd le huye no solo con motivos fundados sino también por el sistema que emplea de predisponer a todo el mundo para lograr ella su fin. Pasará de nuevo a ver al Ministro Medina dentro, de unos días, actualmente está en La Haye, según me informan se terminará en este mes la conferencia.

Ya los faroles estan listos y solo deseo saber la vispera de su visita por si verdaderamente piensa Ud. hacer viaje a Nicaragua hay que estar alerta de otro modo iria Ud. muy acompañado de Doña Rosario.

Con recuerdos cariñosos de verdadero amigo queda su affo. s. s.

J. Sedano

EL NUEVO MERCURIO  
REVISTA MENSUAL

COLABORACIÓN DE LOS MEJORES ESCRITORES ESPAÑOLES, AMERICANOS Y  
EXTRANJEROS - 120 páginas de texto - Director: E. GÓMEZ CARRILLO  
París, 1 Square Alboni - Teléfono 682-48

Mi pobre Rubén: Yo creí que ya lo de su mujer era historia pasada. Creí que se había ido. A mí quiso verme, supongo que *mal aconsejada*, pero yo, muy finamente, me negué a recibirla, convencido de que mis consejos no le habrían servido para nada.

Eso de los hoteles es malo y además raro. Ya usted sabe que si usted o yo quisiéramos que nos hicieran crédito no lo lograríamos. ¿Cómo, pues, con sólo invocar su nombre, lo consigue ella? ¿No llevará recomendación de alguien importante? Y más raro aún es lo de sus sueldos embargados.

En todo caso, mi consejo, amplio, franco, helo aquí: escribir una carta sincera a Zelaya, diciéndole su situación, y pedirle que ordene a don Crisanto que pague a esa señora su regreso y que le devuelva a usted lo que le ha negado. Como yo sé que Zelaya me quiere y estima mi juicio, puede usted mandarle la adjunta carta, diciéndole que eso lo decide a usted.

Y una vez que haya usted salido de esto, no vuelva a atormentarse por nada, viva feliz, cante, beba, ame, trabaje. Los poetas no deben sufrir.